

Dinámica de la Deuda

Las cifras de la deuda son conocidas y ampliamente difundidas. No obstante, es útil volver sobre la dinámica de la deuda y sus implicaciones en cuanto a las reivindicaciones y los ejes de lucha.

En el curso de los años sesenta, el flujo neto de los capitales que llegan a América Latina proviene de créditos a medio y largo plazo, principalmente de eurocréditos y de créditos de organismos internacionales o gubernamentales. Durante los años setenta, por el contrario, los banqueros privados aceleraron su penetración en América Latina, retrocediendo los créditos públicos en favor del crédito privado. Los flujos abundantes de capital y el alza del precio de las materias primas ocultaban todavía el agotamiento, ya perceptible, del modelo de desarrollo.

Combate-Zutik!

El crecimiento de América Latina se mantuvo a tasas elevadas, lo que contribuyó a mantener la ilusión. Sin embargo, a lo largo de la crisis 73-74, hubo ya alertas sobre la deuda: Jamaica, Zaire, Perú... Aunque limitada, esta crisis fue suficiente para modificar la estrategia. A partir de 1978, la proporción de los créditos a muy corto plazo (signo de pérdida de confianza) aumentó rápidamente, de manera que en 1981-82 se acumulan cinco elementos de una crisis explosiva:

1. Elevados tipos de interés en USA (20% en 1981 contra el 11% en 1979).

2. Baja de los precios de las materias primas a partir de 1981.

3. Retraso en las amortizaciones a medio plazo y refinanciación a corto.

4. Reducción de las posibilidades de exportar por el desarrollo de la crisis capitalista.

5. Repliegue del crédito de los bancos privados, que encuentra mejores oportunidades en USA, que pasa a absorber lo esencial de los créditos del euro-mercado.

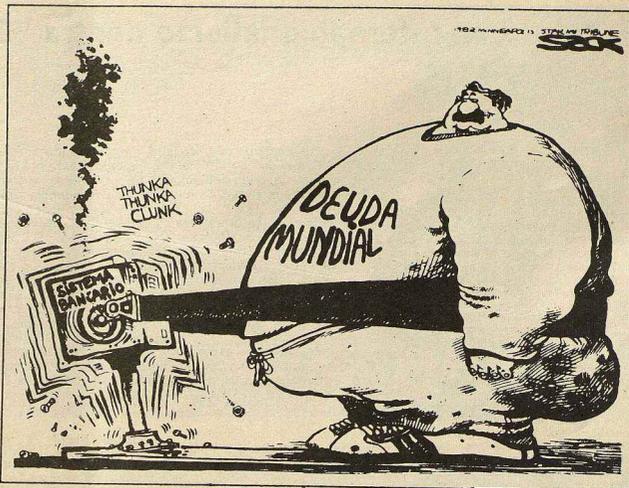
Este cúmulo de factores está en el origen de la crisis de 1982, espectacularmente puesta de manifiesto con la bancarrota de México en el verano de ese año. A partir de entonces, los bancos buscan un refinanciamiento permanente de la deuda, pero sin inyección de nuevos créditos masivos. Las consecuencias son claras: a partir de 1982 los recursos económicos de EEUU y Europa en detrimento de su propia capacidad de recuperación. América Latina se convierte en un exportador neto de capital hacia los centros del imperialismo por el pago de los intereses y la huida de capitales. Los intereses absorben una parte creciente de las exportaciones más de la mitad en muchos casos, llegando al 140% en el caso de Argentina. De ahí, la imposibilidad de pagar.

Esta situación, por otra parte, resalta las condiciones de dependencia de estos países (el 30% del PIB está comprometido en créditos), planteándose de nuevo las cuestiones de soberanía e independencia con suma agudeza.

No pagar

Tenemos que afirmar claramente que la deuda es impagable. Económicamente, porque profundiza la espiral de dependencia; políticamente, porque atenta contra las soberanías nacionales; y moralmente, porque descarga sobre los trabajadores y campesinos el precio de las dictaduras, el armamentismo, la especulación y la huida de capitales.

La deuda debe ser anulada, importando poco la fórmula con la que cada país exprese el impago (suspensión, moratoria, etc.). Esta decisión alcanzaría todo su sentido político en la medida en que escaparía del FMI toda posibilidad de intervenir el destino de los pueblos de América Latina. Lo importante, por consiguiente, no es tanto la moratoria de hecho (como ocurre con Bolivia) sino el sentido político de una decisión.



El imperialismo no puede utilizar los mismos recursos institucionales de los que dispone un estado nacional contra sus deudores en bancarrota. No existen tribunales ni policías internacionales. La sola presión que dispone es el chantaje económico y político.

Es importante, para darle al impago legitimidad, demostrar minuciosamente la legitimidad de la deuda.

Si los bancos han prestado a empresas privadas, el problema del pago es de esas empresas, no del pueblo. (Uno de los fines esenciales de la renegociación en curso es que el Estado asuma la responsa-

bilidad de la deuda privada). Otro aspecto de la legitimidad es el relacionado con la huida de capitales, y en fin, no cabe olvidar que una parte considerable de los préstamos se debe a los gastos de armamento y de represión, a gastos en infraestructuras costosas e inútiles, a corrupción, al parasitismo de las clases dominantes locales, etc.

Los principales adversarios de la iniciativa cubana por el impago de la deuda recurren al argumento del realismo bajo dos ángulos: el rechazo a precipitar una crisis económica generalizada y el peligro de las medidas de réplica que puede tomar el imperialismo. Sobre el primero hay una respuesta: bastaría una reducción del 10-12% del presupuesto de gastos militares imperialistas para recomprar la deuda. Este argumento permite relacionar la lucha contra la deuda a los movimientos contra la guerra y el armamentismo en las metrópolis capitalistas. En cuanto al argumento de la réplica solo vale si cada país afronta aisladamente al "coloso del norte". Los 600 bancos que negociaron con México no lo hicieron en orden disperso, sino a través de un delegado único. Los países deudores pueden, enfrentarse a sus acreedores si lo hacen también de común acuerdo. No hay que perder de vista el apoyo mutuo que pueden darse los países latinos y la competencia reinante entre los bancos y países capitalistas.

La cuestión de la independencia y la soberanía nacional, íntimamente ligada al problema de la deuda, es un potente medio de dividir las aguas entre sectores sociales "vende patrias" y los otros. Así, el impago de la deuda debe ser un punto clave de las plataformas sobre acuerdos electorales. Pero la cuestión de la soberanía suscita otras cuestiones quemantes: la del control de los recursos

nacionales, la del rechazo de las desnacionalizaciones, la de la liberalización del comercio y la supresión del control de cambios, la de la nacionalización de las multinacionales...

La miseria como destino nacional o el impago

La dinámica de la deuda tiene, pues, dos salidas. "La miseria como destino nacional", según una fórmula de Castro, o la suspensión de la deuda acompañada de un contenido social concreto y positivo: plan de reconstrucción social y económico de los países concernidos, no subordinados al factor financiero. Un plan contra la miseria, el paro y el hambre.

Un tal plan implicaría utilizar los recursos en función de las necesidades, luchar contra el subempleo, emplear las capacidades ociosas de la economía, arrancar la producción del imperativo prioritario de la exportación, asegurar una distribución más igualitaria de la renta para ensanchar el mercado interior y la producción, según las necesidades de las masas. Al contrario, el pago de la deuda conduciría inevitablemente a políticas de austeridad cada vez más duras, a explosiones sociales y al fin y al cabo a suprimir las libertades democráticas precarías que se están conquistando.

En cuanto al nuevo orden económico, no se trata de entablar una batalla confusa sobre el concepto, sino de anunciar el contenido práctico de lo que podría ser un tal orden hoy: un comercio compensatorio entre países latinoamericanos y la creación de una unidad monetaria no cambiabile con el dólar. No se trata en esas condiciones de un repliegue autotárquico, sino la perspectiva de una federación latino-americana capaz de hacer frente al imperialismo en unas relaciones de fuerza modificadas. □

La crisis de un modelo de desarrollo económico

América Latina ha entrado en la crisis más grave de su historia. Ni siquiera en los años 30 se había producido efectos tan dramáticos. Desde 1981-82, la crisis económica y social se extiende por todo el continente, combinándose con los efectos del proceso revolucionario en América Central. Esta situación plantea dos problemas centrales:

—Por una parte, el enfrentamiento cada vez más directo con el imperialismo, en el cual lo que se juega no es solamente el derecho formal a la independencia y la soberanía nacional, sino que este derecho constituye la única posibilidad real de un cambio social;

—Por otra parte, la grave situación y las amenazas existentes sobre la revolución nicaragüense, exigen una respuesta de dimensiones continentales a la política imperialista.

Combate-Zutiki

En este contexto, Cuba constituye un fundamental polo de referencia socio-económico. Frente a la creciente crisis social, Cuba materializa la posibilidad de una sociedad que funciona según otra lógica y de una salida a la crisis que defiendan los intereses populares. Cuba es además un factor político activo, como se ha comprobado en la batalla que se libra en torno a la deuda externa. La política de Castro y la dirección cubana está orientada a producir una polarización entre el imperialismo y sus aliados burgueses por un lado y las fuerzas antiimperialistas en el otro campo. Se trata de conseguir que la bandera de la deuda esté en el campo popular, aprovechando que la burguesía tiene muchas dificultades para izar esta bandera. Por supuesto, el porvenir de esta polarización depende de la iniciativa popular.

La crisis de un modelo

Tras la crisis económica latinoamericana se perfila el agotamiento de todo un modelo histórico de desarrollo económico. El origen de la crisis no está solamente en un factor externo. En realidad, la crisis es la expresión final del callejón sin salida a que conduce un modelo de desarrollo subordinado al imperialismo, modelo que implicaba un comienzo de sustitución de importaciones, a cambio de una demanda sistemática de capital extranjero, que ha constituido el engranaje de la deuda.

El capital requerido para asegurar la importación de infraestructuras y las transferencias de tecnologías superaba ampliamente el producto de la venta de las materias primas en las condiciones de intercambio desigual impuestas por el imperialismo. La única solución era el aflujo de capital extranjero y el mecanismo privilegiado era exportar para conseguir los capitales necesarios. Este modelo es hipersensible por esencia a las fluctuaciones del mercado mundial, como las que han tenido lugar en 1981-82, y del mercado financiero.

Además, privilegia los sectores de producción más dinámicos (como el automóvil en México o Brasil) cuyos bienes son destinados en su mayor parte a un grupo social de rentas elevadas; por consiguiente, este modelo lleva dentro de sí los límites que le impiden irrigar a toda la sociedad y producir efectos acumulativos. Y además, depende de un nivel muy importante de inversiones del Estado, lo cual provoca enormes consecuencias sociales cuando se producen recortes presupuestarios.

El agotamiento de este modelo es hoy visible. De 1979 a 1982, más de 100.000 millones de dólares han huido de América Latina hacia los Estados Unidos. De 1982 a

1985 esta fuga se ha acelerado y debe representar hoy más de la mitad del total de la deuda. Sólo en el mes de junio, los banqueros de Miami han anunciado una llegada de 3.500 millones de dólares desde América Latina. También el vertiginoso aumento del narcotráfico indica el agotamiento histórico del modelo "desarrollista"...

La responsabilidad del imperialismo en este fracaso es innegable, pero no es menos clara la responsabilidad de las clases dominantes locales que son sus aliados. Teniendo en cuenta la íntima interrelación existente entre ambos, podemos concluir que no existen sectores burgueses consistentes, capaces de ponerse seriamente a la cabeza de la resistencia al

imperialismo.

Una crisis de hegemonía

Estos últimos años hemos hablado a menudo de la crisis de la hegemonía imperialista americana. Pero esto no debe llevarnos a subestimar la fuerza actual de la contraofensiva imperialista, cuyo principal objetivo está en América Central. No estamos en 1975, en la época de la derrota en Vietnam. Hoy el imperialismo posee una capacidad real de contraofensiva político-militar. El Consejo Nacional de Seguridad americano, dirige abiertamente las operaciones en América Central, con una política que busca fragmentar, disociar los países, modelar subregiones de acuerdo con planes específicos diplomáticos, militares y económicos, ya sea en América Central, el Caribe o la región andina.

En efecto, el imperialismo americano está dispuesto a tratar de un modo específico con México y Brasil, considerados como potencias intermedias, en base a relaciones bilaterales conflictivas, pero sistemáticas; también en cierto modo quiere establecer relaciones específicas con América Central y Venezuela, que son los otros dos grandes deudores. Así trata de disociar a América Central de la región caribeña: este es el principal objetivo de la iniciativa de Reagan en la región. A la vez, el imperialismo multiplica las presiones para unificar América Central contra Nicaragua, reintegrando a Guatemala dentro de esa unidad.

La política fundamental del imperialismo consiste en mantener la discusión y la negociación de la deuda en un marco no global, sino bilateral. La alternativa a esta política clásica de "divide y vencerás" consiste en la definición de una política común a escala latinoamericana. Este es el enfoque de Fidel Castro cuando se opone a la forma actual de la Conferencia de Cartagena y propone abrir esta conferencia a todos los países latinoamericanos sin exclusiones, incluyendo los pequeños estados del Caribe.

Enfin, esta crisis en América Latina se combina con la que existe en los propios países imperialistas. Esta vez la recesión ha comenzado en América Latina antes que en los centros imperialistas. La ligera mejoría de 1984 ha sido muy superficial y la próxima recesión se producirá sobre los efectos acumulados de las precedentes. Caerá más aún el precio de la mayoría de las materias primas; se reforzarán las medidas proteccionistas; quizás bajen las tasas de interés, pero no hasta un nivel que compense los efectos de la baja de las exportaciones. La conclusión de esta dinámica es que la perspectiva proclamada tantas veces de superar la crisis y la deuda por un aumento de las exportaciones es totalmente ilusoria y esta es, por el momento, la "única respuesta de las burguesías locales y las burocracias reformistas."

Sólo en el primer trimestre de 1985 el valor de las exportaciones latinoamericanas ha caído el 14,5%. Con toda seguridad, el 2º trimestre será aún peor.

El nuevo orden económico

En este marco, el tema del nuevo orden económico mundial, retomado por Castro en las Conferencias de La Habana, no tiene el mismo sentido que en los años 70, cuando se trataba sobre todo de reivindicar nuevas relaciones "Norte-Sur", esencialmente influyendo sobre los precios de las materias primas.

Hoy, el hundimiento de la OPEP, el principal "cartel" de países suministradores de materias primas es la prueba del fracaso de este proyecto. En adelante, es claro que el "Nuevo Orden Económico Internacional" sólo puede ser entendido en un sentido radical. Efectivamente, implica un modelo de desarrollo basado en las necesidades sociales del continente y en un intercambio diferente entre los propios países latinoamericanos. El objetivo debe ser llegar a establecer una política económica y una moneda comunes, utilizando todos los factores complementarios que existen en las economías latinoamericanas. □

